

Perspectivas profilácticas de la Psicología Marxista. Primera parte: ideas fundamentales

Miguel Roca Perara, María Emilia Rodríguez, Carolina de la Torre Molina,
Norma Vasallo, Mara Fuentes Ávila, Irene Smith Alayón
Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

Francisco Morales Calatayud, Facultad de Medicina "Miguel Enríquez",
Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana

RESUMEN

El tema de este trabajo se refiere a la participación de la Psicología Marxista, como disciplina científica, en la actividad profiláctica en diferentes esferas de la vida social. El término "profilaxis" es asumido no sólo como prevención de eventos y procesos de carácter patológico, sino también, y sobre todo, como el trabajo con el hombre sano para lograr en él la máxima expresión de sus potencialidades y la gratificación de sus necesidades tanto materiales como espirituales. Se enfatiza en el valor del trabajo interdisciplinario en la profilaxis. En la Psicología Marxista se encuentran aspectos teóricos que abren posibilidades para el trabajo profiláctico; su fundamento filosófico materialista dialéctico e histórico, su sistema conceptual y de principios, el modelo basado en la psicología general y de la personalidad, y la amplitud de posibilidades de aplicación. Este trabajo fue presentado en su conjunto como una ponencia central en el "Encuentro sobre problemas teóricos y metodológicos de la Psicología en América Latina" que se celebró en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana en junio de 1986. A los efectos de su publicación, su contenido se ofrece en dos partes: "Ideas fundamentales" y "Experiencias prácticas en Cuba", este último aparecerá publicado en un próximo número de esta misma revista.

The subject of this paper is related to the involvement of Marxist Psychology as a scientific discipline, in the prophylactic work in social life. "Prophylaxis" is defined not only as prevention of pathologic events or processes. It is stressed that prophylaxis is too to deal with the healthy person for the achievement of the high expression of his potentialities, and in order to fill his basic and psychological needs. Interdisciplinary approach is emphasized as one of the supporting basis in prophylactic work. In Marxist Psychology can be found theoretical possibilities for the development of prophylactic perspectives, such as its foundations on materialistic-dialectic philosophy, the system of concepts and principles, the model non centered on pathology but in general and personality psychology and the wide range of opportunities for practical experiences. The whole paper was delivered as an address to "The meeting on theoretical and methodological problems of Psychology in Latin America" that took place on June, 1986, in the Faculty of Psychology, University of Havana. In order to be published, its contents are offered in two parts: "Foundations ideas", and "Practice experiences in Cuba", the latter will appear in a next issue.

I N T R O D U C C I Ó N

Con motivo de la celebración en nuestro país en junio de 1986 del "Encuentro sobre problemas teóricos y metodológicos de la Psicología en América Latina", que fuera auspiciado por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, se ofreció la posibilidad de brindar a los participantes procedentes de diferentes países de nuestro continente una exposición del desarrollo alcanzado por la Psicología Marxista en Cuba en diferentes campos. El presente trabajo fue presentado como una de las ponencias centrales en el mencionado evento y es el producto de la elaboración colectiva de un grupo de especialistas cubanos que laboran en diferentes líneas: la salud, el desarrollo infantil y la educación, la psicología social y del trabajo, entre otras. El objetivo planteado fue el de expresar algunas concepciones e ideas generales acerca de cómo la Psicología Marxista participa en la actividad profiláctica en diferentes esferas de la vida social, sin intentar con ello establecer postulados inmutables acerca de tan amplio tema. Nos propusimos también exponer algunas de las experiencias más importantes que se han desarrollado en nuestro país.

A los efectos de esta publicación, y atendiendo a los naturales requisitos editoriales en cuanto a extensión, los contenidos de la ponencia han sido divididos en dos partes: la primera, que aparece a continuación, se refiere a las "ideas fundamentales" en este tema; la segunda, que aparecerá en próximo número, está dedicada a las "experiencias prácticas"

Cuando hablamos del término "profilaxis" esto requiere partir de determinadas precisiones conceptuales. La profilaxis tradicionalmente se ha entendido como un sistema de medidas para la prevención de enfermedades. Planteado en estos términos, como sinónimo de prevención (de neurosis, de suicidio, alcoholismo, conductas delictivas, etcétera), el concepto es limitado y refleja sólo un aspecto parcial del problema tal como lo concebimos. Si nos quedásemos en este punto, se podría suponer que la nuestra es una psicología de lo enfermo, de lo patológico, de lo desviado, cuando la realidad es bien distinta, pues la psicología de basamento marxista se ocupa en esencia del hombre sano, de optimizar sus potencialidades humanas, de promover su realización personal a través del desarrollo pleno de su personalidad. Dicho en otras palabras, cuando hablamos de profilaxis no nos estamos refiriendo a la prevención de eventos o procesos patológicos, y sin restarle valor a estas acciones, trascendemos este enfoque e insistimos también, y sobre todo, en el trabajo sobre el hombre "sano", no sólo para que no "enferme" sino para lograr en él la máxima expresión de sus potencialidades y la gratificación de sus necesidades tanto materiales como espirituales.

Partiendo del punto anterior nos enfrentamos necesariamente a la interrogante de ¿a quién compete el problema tanto de la prevención de la enfermedad como de la promoción de la salud? Sería absurdo y utópico pensar que esta compleja tarea es competencia absoluta del psicólogo como profesional aislado, sino que presupone, dado el momento actual del desarrollo de las ciencias, de una labor interdisciplinaria en la cual cada ciencia concreta (la medicina, la psicología, la sociología, la pedagogía y otras) aporte a la profilaxis sus posibilidades específicas. A las ciencias psicológicas, como más adelante se expresará, le corresponde un importante lugar en esta tarea.

La profilaxis no se logra solamente con buenas intenciones, ni con esquemas abstractos cerrados en el aparato conceptual de determinada disciplina científica, sino que tiene que ser expresión de los objetivos fundamentales de la sociedad en su conjunto, de una sociedad que tenga como objetivo primordial de atención el bienestar de las grandes masas trabajadoras, de los individuos concretos. Las mejores posibilidades para lograr esto están allí donde las relaciones entre individuo y sociedad sean mutuamente compatibles.

Para lograr la profilaxis social efectiva, la sociedad tiene el deber de respetar la personalidad de los individuos concretos y estimular su desenvolvimiento multifacético a través de las condiciones necesarias; ello reside en su esencia, en la aplicación efectiva y con calidad de amplias medidas sociales como el trabajo asegurado que ofrece confianza en el porvenir, accesibilidad a la enseñanza, la cultura, la recreación,

los servicios de salud y la preocupación (no sólo verbal, sino real) por los ancianos, las madres, los discapacitados y los niños.

En su sexta tesis sobre Feuerbach, Marx nos ofrece el fundamento filosófico de lo anteriormente expuesto, al señalar:

"...la esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada individuo. Es en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales..." (1)

Desde el punto de vista de la Psicología, esto se expresa en el hecho de considerar que los contenidos psicológicos se forman socialmente -sin ignorar las premisas naturales básicas- en la continua e ininterrumpida interacción del individuo con su medio, mediante la *actividad* con los objetos en los que está depositada toda la cultura precedente de la Humanidad y mediante la imprescindible *comunicación* con las demás personas. Y todo este proceso tiene una connotación histórica ya sea en la ontogénesis individual o en la filogénesis de la humanidad.

En la sociedad socialista, profundamente humanista en su esencia, es posible el desarrollo polifacético y el creciente perfeccionamiento de todas las capacidades del hombre, así como la plena gratificación de sus necesidades materiales y espirituales; y esto se logra no sólo porque la sociedad lo "permita" pasivamente sino porque, siendo portadora de un grado cualitativamente superior en la evolución de las ideas humanistas, *promueve* por su propia esencia el perfeccionamiento universal del individuo y sus potencialidades a través de acciones planificadas tanto económicas como culturales, educacionales y de salud.

Ello supone la necesidad de organizar centralizadamente este proceso, sin que ello signifique en modo alguno la despersonalización y supresión de la individualidad, sino que por el contrario, implica el interés por el enriquecimiento, desarrollo e iniciativa creadora de la individualidad, mediante el reconocimiento de que las necesidades de los distintos individuos son diferentes, como diferentes son sus capacidades.

Hacemos esta aclaración necesaria por cuanto la labor profiláctica se hace necesaria y se lleva a la realidad a través de medidas estatales e institucionales generales, tomando en cuenta además las características poblacionales e individuales, dado que la sociedad no puede promover medidas profilácticas en abstracto, sino sobre personas concretas, a través de su actividad y su *nivel de responsabilidad personal y social* en la consecución de dicho fin.

Todo lo planteado se expresa en el modo de vida social concreto en la comunidad, en la que el hombre despliega su actividad y alcanza su plena realización personal. Vale aclarar, que al hablar de *comunidad* no nos estamos refiriendo, como ocurre en otras corrientes del pensamiento socio-

psicológico, a la que constituyen grupos marginales, alienados o de derechos limitados. No desconocemos las positivas intenciones y los alcances que pueda tener este tipo de trabajo en determinadas sociedades. Pero es la propia estructura de esas sociedades la que ha llevado a esos grupos a dicha condición, la cual no podrá ser modificada en su esencia hasta tanto no se modifiquen los presupuestos sociales que la fundamentan.

Por ello, al hablar de comunidad la conceptualizamos como una categoría operativa, que se refiere fundamentalmente a una organización territorial convencional hacia la que se encaminan los esfuerzos profilácticos, en la que están implicados los intereses del Estado socialista, la labor coordinada de diferentes instituciones (de salud, educativas, jurídicas, etcétera), la participación activa de las masas organizadas, y los individuos concretos que deben asumir un grado de responsabilidad personal ante esa tarea.

Llegamos así a una evidente disyuntiva que puede y ha sido objeto de malas interpretaciones en un doble sentido. Por una parte, el reconocimiento de que la base de la profilaxis es la elevación de la calidad de la vida de la población es un postulado totalmente cierto, pero visto esquemáticamente, de un modo unilateral, podría llevarnos a la siguiente interrogante:

"...Entonces ¿qué hacen los psicólogos y otros profesionales que viven en lugares del mundo donde a veces más de la mitad de la población vive en condiciones verdaderamente infrahumanas?..."

Responder de modo fatalista a esta pregunta podría ser una invitación a la pasividad social de estos profesionales y a que se refugien en sus consultorios a los que no pueden acudir -por obvias razones económicas- estos sectores marginados de la población, ignorando que su labor puede contribuir en algún grado -no importa su magnitud- al bienestar de estos individuos. Y por otro lado:

"...Si el cambio social es el aspecto esencial de la profilaxis, entonces, ¿podemos sentarnos tranquilos a esperar que el cambio social -ya resuelto o pendiente de solución- promueva y traiga por sí mismo la salud a la población?..."

Una respuesta afirmativa a esta interrogante también llevaría a la pasividad social de nuestros profesionales, por cuanto ignoraría que la construcción de la nueva sociedad es una tarea ardua y compleja, y que las concepciones, hábitos de vida, normas, valores, etcétera, se modifican a través de un largo e incluso contradictorio proceso.

La respuesta a ambas interrogantes podríamos expresarla del siguiente modo: siendo la profilaxis ante todo un problema social, presupone la posibilidad, utilidad y necesidad de las acciones de las ciencias concretas

que desde diferentes ángulos estudien al hombre en general, y de las acciones de las ciencias psicológicas en particular. Por ello es válido señalar que lo mismo donde las condiciones de vida están sujetas a serios problemas estructurales socioeconómicos que donde estos están en vías de resolverse o ya están resueltos, el psicólogo puede, y de hecho debe, influir de múltiples formas en la profilaxis, ya sea a través de instituciones especializadas, de la labor en comunidades, o de la sociedad en su conjunto, pues por limitado o amplio que sea el alcance de su trabajo, siempre tendrá algún efecto sobre el bienestar de la población.

Para la Psicología, enfrentar el reto que supone la profilaxis implica, entre otros, el conocimiento teórico y la utilización práctica de los fundamentos científicos del aprendizaje, de la motivación, de la personalidad, el estudio de las diferentes etapas del desarrollo y del proceso de comunicación.

Ahora bien, ¿qué posibilidades teóricas ofrece la Psicología Marxista para ello? Trataremos de dar respuesta a esta interrogante a través de los siguientes aspectos:

1. FUNDAMENTO FILOSÓFICO MATERIALISTA DIALÉCTICO E HISTÓRICO _____

La Psicología Marxista se fundamenta en la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, en su valor metodológico universal, en las explicaciones rigurosamente científicas de la naturaleza, la sociedad y el individuo, y sobre todo en su valor en tanto instrumento teórico para transformar la realidad en aras del bienestar del hombre. Es una filosofía no sólo del hombre, sino *para el hombre*, de aquí su significación para la Psicología.

2. SISTEMA CONCEPTUAL Y DE PRINCIPIOS: _____

La Psicología Marxista, sin pretender ser una concepción acabada del psiquismo humano, por cuanto aún se encuentra en proceso de elaboración y desarrollo, posee un sistema coherente de principios y categorías de amplio valor teórico y metodológico, un amplio objeto de estudio, un enfoque histórico y en desarrollo del hombre, con lo que se abren las más amplias perspectivas para la orientación del trabajo práctico del psicólogo en el campo de la profilaxis.

3. MODELO BASADO EN LA PSICOLOGÍA GENERAL Y DE LA PERSONALIDAD Y NO EN LA PATOLOGÍA: _____

Una labor realmente profiláctica se facilita en gran medida a partir de un modelo psicológico que explique el desarrollo psíquico normal a través de sus diferentes etapas, con lo cual se hace posible planificar y lograr el óptimo desarrollo armónico e integral de la personalidad; al mismo

tiempo, esto permite explicar las regularidades del proceso de aparición del trastorno psíquico con el objetivo de evitar que ello ocurra, y aún cuando ocurriera, tener acceso a las vías más eficaces de restablecimiento.

4. AMPLITUD DE SUS POSIBILIDADES DE APLICACIÓN: _____

A partir de todo lo expuesto, queda claro que la Psicología Marxista no se ocupa solamente de la tradicional problemática de la salud y la enfermedad mental que es propia de la práctica clínica psicológica, a la cual reconocemos su justo valor histórico y práctico, sino que su esfera de acción abarca sectores mucho más amplios de la vida social en los cuales es posible la profilaxis en el amplio sentido de la palabra, como es la salud en general, la actividad sociolaboral, la esfera infantil y de la educación, etcétera.

CONCLUSIONES _____

De modo parcial, es decir, limitado especialmente a esta primera parte de nuestro trabajo sobre las perspectivas profilácticas de la Psicología Marxista, dedicado al análisis de las ideas fundamentales que lo sustentan, podemos decir finalmente lo siguiente:

- La labor profiláctica, más que prevenir enfermedades, debe proponerse lograr la promoción de salud y el desarrollo de todas las potencialidades del individuo, de su personalidad.
- La verdadera profilaxis sólo se logra cuando es un objetivo real de la sociedad en su conjunto. Pero la sociedad por sí sola, en abstracto, no alcanza estos fines, sino a través de las instituciones y organizaciones correspondientes, así como en la labor interdisciplinaria de las ciencias concretas, entre las cuales la Psicología ocupa un lugar importante.
- La profilaxis encuentra su dimensión real en la comunidad, pero concibiendo a esta como una expresión concreta, no de determinados sectores de la población, sino de la sociedad en su conjunto. Sin la labor activa, eficiente y responsable de las masas organizadas, es prácticamente imposible una verdadera profilaxis social.
- La Psicología Marxista, sin pretender ser una concepción acabada del psiquismo humano ofrece al trabajo profiláctico las posibilidades que dimanen de su basamento en la filosofía materialista dialéctica e histórica, especialmente de su valor metodológico, su enfoque histórico y en desarrollo del hombre, y su sistema coherente de principios, categorías y conceptos.

Queda aún mucho camino por andar en el desarrollo teórico de esta importante línea de trabajo de la Psicología, sin embargo, la actuación

práctica que cada vez más nos demanda y exige nuestra realidad social, contribuirá sin dudas a nuestro desarrollo en esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Marx, C.

Tesis sobre Feuerbach. C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas,
Tomo I, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1979.